

UN MARCO CONCEPTUAL PARA LA PSICOLOGIA DE LOS CONSTRUCTOS PERSONALES

Manuel Villegas i Besora*
Guillem Feixas i Vilaplana*

Situar la obra de G. A. Kelly en el conjunto de las diferentes corrientes que atraviesan la psicología de nuestro siglo no es tarea fácil. En primer lugar, porque el propio Kelly se mostraba reacio a cualquier tipo de clasificación o encasillamiento y, en segundo lugar, porque las características específicas de su obra la hacen particularmente atípica en relación al resto de "psicologías".

La razón de esta dificultad puede encontrarse en parte en el origen singular de la teoría de Kelly que, como señalan Adams-Weber y Mancuso (1983), se produjo al margen de influencias teóricas de escuela, a partir de la práctica clínica misma y de sus experiencias vitales (Neimeyer, 1986).

Kelly, nacido en Kansas en 1905, se graduó en física y matemáticas, pero sus intereses se orientaron pronto hacia los problemas sociales. Movidio por estos intereses siguió los estudios de sociología educativa en la Universidad de Kansas. Se trasladó a la Universidad de Edinburgo, donde trabajó bajo la dirección de Sir Godfrey Thomson, consiguiendo el grado de Bachiller en Educación en 1930. A su vuelta a EE.UU. se convirtió en un estudiante graduado

de Psicología en la Universidad de Iowa, donde recibió el Doctorado en 1931.

Profesor durante diez años en Fort Hays Kansas State College su preocupación predominante fue el desarrollo de una clínica de servicios psicológicos para las escuelas del Estado. Kelly se inició de este modo, de forma casi autodidacta, en el campo de la psicoterapia. La enseñanza y la praxis clínica constituyeron para él un verdadero banco de pruebas donde forjar su propia visión de la psicoterapia, una visión sometida constantemente a experimentación y validación, de acuerdo con su concepción del "hombre como científico".

La falta de ascendencias genealógicas directas justifica, hasta cierto punto, el rechazo de Kelly a cualquier adscripción de escuela. Durante sus años de estudiante, Kelly (1963/1979) había entrado en contacto con la psicología del "estímulo(-)respuesta", a la que reprochaba olvidarse del guioncito (-), y con el psicoanálisis, que "leyó con una gran sensación de incredulidad a causa de tanta interpretación sin-sentido, como atrevimiento para publicarlo". No era el pansexualismo lo que perturbaba a

*(Universitat de Barcelona)

Kelly en su lectura, sino “la elasticidad de los significados y la arbitrariedad de la sintaxis”. Una segunda lectura de Freud, sin embargo, motivada por la urgencia del trabajo clínico, le llevó a revisar sus primeras impresiones:

“Lo más extraño de este período es que volví a Freud para una segunda lectura. Mi colección de los “Principal Nervous Pathways” de Rasmussen y la teoría del aprendizaje eléctrico de Thorndike aplicado a las sinapsis no se mostraban muy útiles para ayudar a la gente en la resolución de sus problemas. Ahora que yo había oído el lenguaje del dolor, los escritos de Freud adquirían un sentido nuevo para mí... El debía haber oído mucho también de estos clamores provenientes de las profundidades donde no hay ni frases, ni palabras, ni sintaxis” (Kelly, 1963/1979).

Sus primeras referencias clínicas son de corte psicoanalítico. En un manuscrito de 1936 titulado *Handbook of Clinic Practice*, utilizado como manual de entrenamiento para sus alumnos, distingue cuatro métodos de abordaje terapéutico: directo, distractivo, sugestivo y catártico, este último de inspiración psicoanalítica. Este programa de entrenamiento terapéutico estuvo vigente en Fort Hays hasta finales de los años treinta. Pero ya por estas fechas expresaba Kelly sus dudas sobre la adecuación del psicoanálisis al tratamiento de los problemas corrientes de la gente:

“A pesar del valor obviamente práctico del psicoanálisis dentro de las cuatro paredes de la consulta, no parece, sin embargo, que sea capaz de dar respuesta a los problemas originados en el contexto social, económico y educativo” (Kelly, 1955).

La presión de los problemas sociales sobre su clínica itinerante (Kelly llevaba en efecto personalmente la asistencia psicológica a todas las escuelas del Estado) pudo contribuir a crear la necesidad de buscar formas “alternativas”

de intervención terapéutica y de “construir” una teoría psicológica que la sustentara. Esta fue la Psicología de los Constructos Personales (PCP). Para desarrollarla Kelly partió no sólo de su propia experiencia, sino también de la matriz cultural y psicológica en la que se había formado. Las trazas del funcionalismo y del pragmatismo americano son, en efecto, mucho más evidentes en su obra, como tendremos ocasión de demostrar más adelante, que las del psicoanálisis al que quiso aproximarse inicialmente.

A pesar de que la publicación de *The Psychology of Personal Constructs* en 1955, con la que Kelly dió a conocer su teoría, fue saludada “como el mayor contributo de la década de los cincuenta a la teoría de la personalidad” (Bruner, 1956) pronto se hizo el silencio a su alrededor (Ryle, 1975). Desde luego no estaban los tiempos, dominados por la hegemonía del paradigma conductista, predispuestos a asimilar una concepción del ser humano como agente activo, constructor de su propia experiencia.

Al margen de estas razones circunstanciales pueden señalarse, además, otra serie de motivos que pudieron influir en la falta de aceptación y entre ellos el origen independiente de su teoría, concebida fuera del seno de las escuelas establecidas, libre de fidelidades dogmáticas. Contribuyó también a ello su originalidad, llevada hasta el extremo de crear neologismos exclusivos de la teoría. Pero la dificultad principal con que tuvo que habérselas fue sin duda la imposibilidad de adscripción teórica a cualquiera de las escuelas existentes.

No faltan, sin embargo, quienes ven en ella un enfoque cognitivo-conductual (Meichenbaum, 1977; Mahoney y Arnoff, 1978; Pervin, 1980) o quienes, como Weiner (1980), Epting y Amerikaner (1980) o Epting (1984), la incluyen en el marco de la Psicología Humanista. Nuestra propuesta es que la Psico-

logía de los Constructos Personales debe ser considerada en el marco más amplio de la concepción fenomenológico-existencial. Vamos a intentar justificarlo en las páginas que siguen.

La PCP y la psicología cognitivo-conductual

A pesar de los elogios que Mischel (1980), uno de los psicólogos cognitivo-conductuales de más relieve, le dedica a Kelly, atribuyéndole un alcance profético para la psicología de finales del siglo XX, o de la asimilación que Mahoney y Arkhoff (1978) hacen de su obra con la psicología cognitivo-conductual, de la que le consideran padre fundador junto a Rotter y Beck, pensamos que, si se analizan en profundidad tanto su teoría como su terapia, no pueden ser consideradas una modalidad cognitivo-conductual.

Desde 1946, Kelly trabajó en Ohio como director del programa de formación en psicología clínica de la Universidad Estatal al lado de Julian B. Rotter, un eminente psicólogo clínico de orientación cognitivo-conductual. La técnica del Rol fijo que desarrolló como modalidad terapéutica original no tenía que ver, sin embargo y a pesar de apariencias superficiales, con el conductismo, sino más bien con la obra de Moreno y Korzybski, teóricos que resaltaban la importancia del lenguaje y el juego de roles en los seres humanos. La conducta no era considerada por Kelly como una variable dependiente a modificar, sino como una variable independiente, utilizada como criterio de comprobación o validación de las hipótesis que el hombre hace sobre su propia experiencia, desde su papel de "investigador". De acuerdo con este punto de vista la terapia puede darse por terminada para Kelly, cuando el cliente se convierte en un científico cualificado o experto investigador, capaz de desarrollar un sistema de construcción de hipótesis ade-

cuado a la resolución de sus problemas.

Kelly se oponía en consecuencia a las teorías de la conducta que consideraban al ser humano como fundamentalmente pasivo o receptivo. La conducta es el medio que tiene la persona para plantearse preguntas acerca de la vida. Los seres humanos llegan a este mundo con un intelecto activo que no está bajo el control de los acontecimientos, sino que los coloca más bien bajo el suyo, al plantear preguntas de experiencia e intentar darles respuesta. El constructivismo alternativo de Kelly se opone radicalmente al condicionamiento ambiental y al determinismo situacionista. El mundo exterior es real e influye sobre el individuo, pero no determina la forma en que es construido. Es ahí donde el ser humano conserva siempre su libertad. Libertad para construir los acontecimientos, pero al mismo tiempo dependencia de sus construcciones:

"Este sistema del constructo personal le proporciona libertad de decisión, a la vez que límites a su acción. Libertad ya que le permite afrontar el significado de los acontecimientos en lugar de ser arrastrado por ellos y limitación, ya que no puede hacer otras elecciones fuera del mundo de alternativas que él ha erigido para sí mismo". (Kelly, 1958).

Tampoco la concepción de Kelly (1962/1979) puede ser clasificada de "cognitiva". La razón principal es que el concepto de constructo no es reducible a un puro concepto o esquema mental:

"Lo que intento describir no es una conceptualización en el sentido de la lógica o la psicología... sino más bien un proceso de construcción... Los constructos que yo postulo presentan un parecido muy débil con la noción de concepto y el proceso de construcción se asemeja muy poco al de cognición".

No es correcta, pues, la confusión entre constructo y cognición. Kelly la rechazó explícitamente al afirmar que le

molestaba que su teoría hubiera sido etiquetada de "cognitiva" y que había pensado escribir un pequeño libro para dejar bien sentado que su teoría no lo era (Kelly, 1965/1979). Los constructos no son etiquetas verbales, aunque puedan expresarse a través de ellas, ni representaciones mentales del mundo, sino anticipaciones creadas para predecir los acontecimientos y contrastadas después tentativamente para su validación o invalidación.

Para Kelly debía rechazarse igualmente la clásica distinción entre conocimiento y emoción. La actividad constructiva de la conciencia humana es de carácter holístico o totalizante en la que participan cuerpo y mente de forma unitaria e indivisa. Los constructos, por ejemplo, poseen primero generalmente una entidad preverbal, originada en el ciclo de experiencia, antes de llegar a su formulación verbal o conceptual, que no es más que un intento de expresión pública de una experiencia estrictamente privada. De este modo puede afirmarse que la teoría de Kelly parte de un monismo ontológico no reduccionista, que la distingue claramente de la mayoría de teorías psicológicas. ¿Justifica esta concepción holista no-reduccionista de la teoría de Kelly su inclusión en el marco de la Psicología Humanista?

PCP y Psicología Humanista

Muchos son los puntos de intersección aparente entre la teoría de Kelly y los postulados fundamentales de la Psicología Humanista. Epting (1984), considera la PCP como una terapia próxima a la Psicología Humanista y Epting y Amerikaner (1980) señalan conceptos como el de autenticidad de Jourard (1974) comunes a ambos enfoques. En efecto, tanto la Psicología Humanista, como la de los Constructos Personales coinciden en resaltar la importancia de la experiencia personal o la de la creati-

vidad humana. Pero más allá de superficiales coincidencias existen profundas divergencias que conviene señalar.

Aunque existieron contactos ocasionales entre Kelly y los principales promotores de la Psicología Humanista, éste mantuvo siempre una actitud crítica frente a la misma. Como curiosidad histórica puede señalarse que Rogers precedió a Kelly en la dirección del programa de la formación clínica de la Universidad de Ohio, pero ello no implica que existiera un legado teórico que compartieran ambos. Kelly (1955) se mostró más bien crítico respecto a Rogers. La base de su oposición estribaba en el concepto de autorrealización:

"El no directivo, debido a su fe en el ser emergente pide al cliente que preste atención a sí mismo cuando reaccione ante su mundo cotidiano. En algún lugar desconocido el self está esperando el momento de su plena realización... Los psicólogos de los constructos personales probablemente tienen una mayor inclinación a urgir al cliente que hagan experimentos con la vida y a buscar respuestas en la sucesión de los acontecimientos y no dentro de sí mismos".

Rogers (1956) en su resección de la obra de Kelly expresó la opinión de que éste había dado con un enfoque que congeniaba con su personalidad. Pero fue muy crítico con respecto a su psicoterapia, que interpretaba como un proceso intelectual. El pensamiento de Rogers recogió algunos conceptos de Kelly, tales como el de complejidad y flexibilidad de los constructos en su análisis de los cambios ocurridos durante la terapia. Pero se opuso al excesivo activismo y control del terapeuta. Para Rogers la terapia es más bien un proceso emocional que intelectual. Y en este proceso lo importante es que el terapeuta sea auténtico, no un manipulador de la situación.

"Una impresión abrumadora es la de

que para Kelly la terapia es casi totalmente una función intelectual, lo cual será reconfortante para muchos psicólogos. El terapeuta piensa constantemente en el cliente y en sus propios métodos de un modo tan complejo que parece no tener ni tiempo ni sitio para entrar en una relación emocional con el cliente”.

Algunos autores, como Adams-Weber y Mancuso (1983), describen un cierto paralelismo entre los orígenes de la terapia centrada en el cliente (Rogers, 1961) y los de la PCP narrados por Kelly (1963/1979) en su “Autobiografía de una teoría”. Pero son incapaces de ir más allá de forma documentada en la identificación de otros puntos de convergencia. Takens (1987), en un artículo que publicamos en este mismo número monográfico, busca más bien estos paralelismos entre los discípulos de Rogers, Truax y Carkhuff, Gendlin i Kiesler, que considera más próximos a Kelly que Rogers mismo.

Aunque por breve tiempo también coincidieron Maslow y Kelly en el Departamento de Psicología de la Universidad de Brandeis, cuando Kelly asumió en 1965 la Presidencia Riklis de la Ciencia Conductual; convivencia que habría de durar poco, puesto que Kelly murió en la primavera de 1967. Adams-Weber (1981), que fue discípulo de ambos, comenta que a su juicio difícilmente puede hallarse en sus respectivas posiciones psicológicas otro factor común que la elección de la experiencia individual como el foco principal de atención de la investigación psicológica.

Poco más puede decirse de la relación personal de Kelly con el movimiento de la Psicología Humanista, sino es que históricamente se mantuvo al margen y no dejó de manifestar en todo momento su posición crítica respecto a él. En un artículo publicado en el *Journal of Humanistic Psychology*, titulado *Humanistic Methodology in Psychological*

Research, Kelly (1966/1979) insistía en la necesidad de llevar a cabo una investigación experimental de la conducta y desarrollar una tecnología adecuada a la Psicología Humanista. La Humanidad, decía Kelly necesita concretarse, no sólo ser descrita o elogiada. El genuino respeto por la dignidad humana exige el desarrollo de instrumentos de acción eficaces, no sólo “proclamas encendidas de su elevada naturaleza o estatuas ecuestres erigidas en su honor en un ángulo del parque”.

La herencia funcionalista de Kelly

Gran parte del pensamiento de Kelly, incluida su visión de la ciencia, se basa en la posición filosófica del *alternativismo constructivo*. Según esta teoría no hay ninguna realidad objetiva o verdad absoluta que deba ser descubierta, sino alternativas conceptuales posibles con que construir los acontecimientos. En un escrito sobre el lenguaje hipotético Kelly (1964) alude al filósofo alemán Vaihinger, el cual propuso la filosofía conocida como ficcionalismo o filosofía del “como si”. Para el pragmatista Vaihinger todos los temas de discusión, incluidos Dios y la realidad, deberían ser considerados de un modo hipotético. Esta posición condujo a Kelly a la conclusión de que la finalidad de la empresa científica no es el descubrimiento de la verdad, sino simplemente elaborar sistemas de constructos útiles para anticipar los acontecimientos. Una teoría, dice Kelly (1963):

“constituye en manos del hombre una herramienta que le permite entender mejor el futuro. Si no cumple su función, no tiene sentido afirmar que es válida. La teoría es válida sólo cuando alguien puede emplearla con el fin de producir hipótesis susceptibles de verificación”

La colocación del acento sobre la actividad constructiva del hombre implicaba claramente para Kelly basarse en

los principios del empirismo y, más particularmente, en los de la lógica pragmática de Peirce. Esta posición, sin embargo, era totalmente compatible con una postura racionalista, dentro de la tradición que Rychlak (1981) llama kantiana. A este respecto, comentaba Kelly (1963):

“nos alienamos en la tradición de la psicología norteamericana actual. Pero, porque reconocemos que el hombre se acerca al mundo mediante sus construcciones sobre éste, somos, en cierto modo, racionalistas. Más aún, puesto que insistimos en que el hombre puede erigir sus propias aproximaciones alternativas a la realidad, nos separamos del realismo tradicional, el cual insiste en que el sujeto es siempre víctima de las circunstancias”.

Warren (1985) describe el sistema teórico de Kelly como una especial aleación que intenta unir posiciones aparentemente incompatibles, tales como el empirismo, el racionalismo y el positivismo. Pero que, situadas en la línea histórica que va del racionalismo de Kant al pragmatismo de Peirce, resulta comprensible. La concepción de Kant es que el conocimiento proviene de las impresiones sensoriales, pero que éstas se estructuran de acuerdo con las categorías a priori de la mente. Desde el punto de vista pragmático, Peirce sostiene que el conocimiento procede de forma hipotética o tentativa, en la que las certezas se sustituyen “por los efectos que pueden ser concebibles como susceptibles de alcance práctico”. En consecuencia rechaza el realismo ingenuo que supone un conocimiento no mediatizado del mundo, para postular la actividad constructiva de una mente orientada a la acción; “toda la función del pensamiento es producir hábitos de acción”.

Formado en el seno de una familia profundamente religiosa, orientada a la ayuda espiritual y social de los menos favorecidos, Kelly desarrolló una visión

de la ciencia que no se justificaba por sí misma, sino por su utilidad práctica. En este sentido no pudo admitir nunca la separación entre ciencia y profesionalidad psicológicas. La investigación tenía una justificación pragmática:

“Usamos la investigación en Psicoterapia y para la psicoterapia. Buscamos también su lugar en la forma de tratar las cuestiones de la vida cotidiana”. (Kelly 1958).

Seguía con ello Kelly el principio básico de la filosofía americana, el pragmatismo y de su derivado psicológico, el funcionalismo. Aunque pudiera parecer que el pragmatismo había de favorecer la tendencia conductista, la mentalidad americana de finales del siglo XIX, de la que es heredera toda la psicología heterodoxa americana del siglo XX, acentuaba más bien la acción humana sobre el medio que no la del medio sobre la acción. La escuela funcionalista personificaba la convicción del hombre como actor y sus procesos mentales como agentes instrumentales que le ayudaban a enfrentarse con el mundo. Esta alternativa que demostró el carácter social, activo y volitivo de la conducta humana se enraizó posteriormente en las psicologías sociales de Charles H. Cooley y Georges H. Mead.

En el campo de la psicología individual William James consideraba al self como centro activo de la experiencia personal y dedicaba sus *Principles of Psychology* (1890) al estudio de los estados de conciencia. Para James la significación personal, el libre albedrío y la decisión constituían el criterio primordial. John Dewey (1896), ya desde su crítica inicial al concepto mecanicista del arco reflejo, insistía en el carácter volitivo e intencional de la acción.

Esta visión pragmática entroncaba con la Weltanschauung americana, los mitos de la igualdad de oportunidades, el individualismo y la libertad: en una tierra prometida, en una época de em-

presas y descubrimientos, la psicología tenía que orientarse principalmente al esfuerzo, la acción y la creatividad. No había lugar para el fatalismo o el determinismo, sino sólo para la potencialidad y la adaptabilidad.

Las trazas del funcionalismo en Kelly son claras, no sólo caldo de cultivo general en el que se formó su pensamiento, sino incluso en aspectos mucho más concretos de su teoría. El concepto de "anticipación", por ejemplo, está tomado de Dewey, cuya obra filosófica y psicológica juzgaba Kelly (1955) "podía leerse entre las líneas de gran parte de la PCP". La noción de que la verdad es creada se halla expuesta en William James, todavía con más radicalidad que en Kelly. Fiel reflejo del punto de vista funcionalista, la postura de Kelly, que él denominó "alternativismo constructivo", es claramente contraria a la fatalidad y muestra un fuerte optimismo terapéutico. Dado que la persona se enfrenta con interpretaciones siempre alternativas de la realidad:

"no necesita continuar siendo indefinidamente la víctima ni de su historia pasada, ni de sus circunstancias actuales" (Kelly, 1963).

Un marco fenomenológico-existencial para la PCP

El alternativismo constructivo de Kelly se oponía radicalmente al determinismo. La única justificación del determinismo sería una concepción rígida de la actividad investigadora del ser humano. Para Kelly, sin embargo, no es preciso que una teoría sea estrictamente científica para que resulte de utilidad. Todos nosotros, comenta Kelly (1955):

"ordenamos los acontecimientos diarios de nuestra vida mediante construcciones que en cierto modo son elásticas. Bajo estas construcciones nuestras anticipaciones de los hechos diarios, aun cuando no son científicamente precisas, confieren a nuestra vida, en cierto mo-

do, un sentido. Porque la vida no parece totalmente caprichosa si estamos preparados, mediante nuestros sistemas de construcción personales, a asumir las nuevas experiencias de cada día".

Quedan así abiertas a la discusión, en palabras del propio Kelly (1963) dos soluciones clásicas: "determinismo contra libre albedrío y fenomenología". Es el propio Kelly, pues, quien apunta la posibilidad de incluir su teoría en el cupo de la tradición fenomenológica. Distingue Kelly dos momentos en la fenomenología: la fenomenología original de Husserl y Stumpf y la neofenomenología, cuyos representantes más autorizados serían Snygg y Combs. El postulado básico de la neofenomenología se formula de la siguiente manera: "Toda conducta, sin excepción, está completamente determinada por el campo de los fenómenos del organismo que actúa y es pertinente a él". Esta afirmación permite a Kelly subrayar el hecho fundamental que "la manera de pensar de un individuo es un fenómeno real, prescindiendo de lo mal que pueda representarse a sí mismo y el resto de realidad".

Continúa Kelly describiendo el camino trazado por sus antecesores y "por el cual nosotros seguimos". Entre éstos destaca a Allport, como discípulo de Windelband, y se muestra de acuerdo en la distinción entre ciencias nomotéticas e ideográficas. Cita también a Rogers y al grupo de la Universidad de Ohio en la que estudiaron Combs y Raimy, de quien Bugental fue discípulo en el mismo Departamento. No insiste Kelly, sin embargo, en trazar detalladamente todas las ramas del árbol genealógico, puesto que:

"si bien no queremos dar la impresión de que no tenemos orientación histórica, nuestro plan consiste principalmente en delinear una posición teórica de lo que es y no de los que pudieron ser sus antecesores". (Kelly, 1963).

Libre pues de ataduras históricas in-

tenta Kelly sintetizar su postulado fundamental, pero para ello necesita revisar primero "el marco más amplio dentro del cual debe operar la teoría generada por el postulado". El universo, dice Kelly, es real, constante e integral, pero susceptible de interpretación fragmentada. Las diferentes personas lo interpretan de diferentes maneras. Puesto que no se debe lealtad a ninguna interpretación o sistema de constructos, el mundo está siempre abierto a la reinterpretación. Así el ser humano llega a entender el mundo mediante infinitas series de aproximaciones sucesivas:

"Todas nuestras interpretaciones actuales del universo pueden ser revisadas o substituidas... Los acontecimientos a los que nos enfrentamos hoy pueden ser contruidos tan diversamente como nos permita nuestro ingenio" (Kelly, 1963).

La vida se caracteriza por la capacidad de los seres para representar su mundo. Ello ocurre especialmente en el hombre, quien elabora sistemas de interpretación con los que observa el mundo real. Los sistemas de construcción o interpretación, afirma Kelly (1963), son reales, aunque su representación no sea exacta. Por lo tanto la naturaleza y el hombre son fenomenológicamente existentes.

A la vista de todo esto no se acaba de comprender muy bien cómo pudo rechazar Kelly la consideración de su obra como fenomenológica. La razón de tal despropósito puede residir en la tergiversación que tanto el término "fenomenológico" como "existencial" sufrieron en su proceso de adaptación a la sociedad norteamericana en la década de los sesenta, particularmente a causa del surgimiento de la llamada "Psicología Humanista". Ya hemos comentado ampliamente estas cuestiones en otros trabajos y a ellos nos remitimos (Villegas, 1981, 1986). Sin embargo existe un texto de Kelly (1966/1979), que parece darnos una explicación suficientemente cla-

ra de la razón de tal sinrazón o rechazo:

"Los psicólogos fenomenológicos, de los que yo ciertamente no formo parte, siguen habitualmente el punto de vista de que solamente tiene significado psicológico la experiencia del momento presente".

El presentismo que Kelly atribuye a tales psicólogos fenomenológicos parece la causa de su horror a ser confundido con ellos. Ese presentismo característico del enfoque del "aquí y ahora", que tan de moda estuvo en ciertos ambientes de la contracultura psicológica de los 60, es atribuido erróneamente por muchos autores, principalmente americanos, al pensamiento fenomenológico-existencial. Error que solamente puede explicarse a partir de la ignorancia supina que muestran todos ellos respecto a la cultura y filosofía europeas del período de entreguerras y más aún todavía al desconocimiento absoluto del existencialismo francés inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Desgraciadamente tal error persiste todavía en autores recientes que por su proximidad geográfica, como el inglés John Rowan (1988), deberían haberlo corregido.

Es lógico que, si la teoría de Kelly tenía un carácter fundamentalmente anticipatorio, enfocado hacia el futuro, por tanto, y con potencialidad no sólo para construir la experiencia presente, sino también para re-construir la pasada, chocara frontalmente con los psicólogos que confundían vivencia con experiencia o sensación con fenómeno. Kelly (1958) contemplaba, en efecto, la actividad constructiva como "un puente que une el pasado con el futuro" en una unidad de significado.

Esta es una visión claramente fenomenológico-existencial. Lo reconocía el propio Mischel (1976), nada sospechoso de acientifismo, quien hallaba "semejanzas inesperadas entre existencialismo y teoría del aprendizaje social":

“La orientación fenomenológica se opone a la omisión de las experiencias privadas del sujeto en la psicología: por ello durante los últimos decenios ha procurado explorar las percepciones y concepciones personales del mismo. Bajo el liderazgo de teóricos como Rogers y Kelly, ese movimiento ha ejercido notable influencia en el estudio de la personalidad”.

Lo mismo que otros fenomenólogos, Kelly rechaza la idea de motivos específicos. Su visión de la naturaleza humana se centra en cómo el hombre se ve a sí mismo en lo que realiza, guiado por sus concepciones... Como muchos existencialistas piensa que el hombre es lo que hace y llega a conocer la naturaleza a través de su acción. A partir de sus experiencias Kelly... formuló una teoría que coincide notablemente con algunos aspectos de las ideas de los filósofos existencialistas europeos, entre ellos Sartre. En la concepción existencialista de este último “la existencia precede la esencia”: no existe la naturaleza humana, sino que el hombre simplemente es y no es más que aquello que hace de sí mismo”.

Rychlak (1981) incluye a Kelly en la tercera parte de su obra *Personalidad y Psicoterapia*, titulada “Modelos kantianos en el punto de vista fenomenológico” y justifica tal adscripción con estas palabras:

“Los fenomenólogos que analizamos en la tercera parte, subrayan las conceptualizaciones de la persona, lo cual, en esencia se denomina fenómeno (incluso se da menos importancia a la realidad independiente, que está al lado del noumeno)... Los constructos personales de Kelly señalan la importancia de la persona por encima del ambiente... George A. Kelly es un constructivista diferente (a Piaget), kantiano de una forma más clara y rotunda.”

Desde una perspectiva europea, Bonarius (1984) subraya que el centramien-

to en la experiencia personal como objeto de estudio de la psicología encaja en la tradición fenomenológica de la psicología existencial desarrollada por Buytendijk y sus alumnos de la Universidad de Utrecht, a partir de la filosofía existencial franco-alemana.

Finalmente, otros muchos autores, como Holland (1970), Levy (1975), Tyler (1980), Weckowicz (1981), Epting (1984) o Villegas y Feixas (1985), Takens (1987), han puesto igualmente de relieve las semejanzas conceptuales entre la filosofía existencial y la PCP, subrayando particularmente su enfoque fenomenológico y su orientación idiomática, centrada en la experiencia individual.

Sólo el absoluto desconocimiento directo de las fuentes del pensamiento fenomenológico-existencial europeo pudo llevar a Kelly a rechazar la etiqueta de fenomenólogo. La visión estereotipada de los americanos de la época respecto al existencialismo confundía la filosofía con la literatura. En consecuencia Kelly concebía el existencialismo como “un realismo ingenuo, desilusionado y pesimista”.

Holland (1970) ofrece una explicación ilustrativa de este estado de cosas, al referir que Kelly sintió curiosidad por leer algo sobre el existencialismo sólo cuando supo que algunos le etiquetaban como tal. Habiendo hallado incomprensible su lectura, concluyó que se le había aplicado la etiqueta erróneamente.

A pesar de este malentendido y de las diferencias que pueden señalarse entre una y otra posturas, tanto la PCP como la psicología fenomenológico-existencial, son, como observa Levy (1975) “muy semejantes desde el punto de vista epistemológico”. Existe un asentimiento casi unánime a la hora de indicar dos puntos fundamentales en que ambas coinciden: el rechazo de las etiquetas impuestas por el psicólogo y la función estructuradora que se atribu-

ye a la conciencia.

Para Sartre, al igual que para Kelly, construimos nuestro propio mundo a través de la interpretación de los acontecimientos, que constituyen la única realidad cognoscible. La forma cómo experimentamos nuestras circunstancias, cómo nos llevamos con ellas, el tipo de hipótesis que hacemos y las valoraciones que atribuimos a los acontecimientos cae dentro de nuestro ámbito de elección. Somos, dice Sartre, enteramente responsables de ello.

Kelly comparte con los existencialistas el tema de la responsabilidad. La noción de constructo es distinta de la de concepto, precisamente porque introduce los criterios de relevancia y responsabilidad. Las acciones pueden verse dentro de un contexto moral, sólo si se conciben como producto de una elección. Somos responsables, por tanto, de nuestro sistema de construcción en la medida en que éste es una estructura formada en el proceso de elección.

Si la obra de Kelly se basa en la metáfora del hombre como científico, la de Sartre puede caracterizarse por la metáfora del "hombre como filósofo". De acuerdo a sus respectivas posturas el hombre es libre de construir el significado de su mundo de experiencia. Ambos piensan que el significado no es sólo fáctico, sino también emotivo y valorativo; se basa no en lo que los hechos son, sino en lo que significan para nosotros.

El carácter y las acciones de una persona arrancan de la manera como cada uno percibe el mundo y lo evalúa. Para Sartre la gran debilidad de las teorías de Marx y Freud radica en su incapacidad de dar cuenta de lo singular o individual. No ofrecen claves para entender cómo las personas reaccionan de forma diversa ante situaciones sociales o familiares parecidas. Precisamente la obra de Kelly pretende dar respuesta a esta última cuestión a través de un desarrollo

teórico y metodológico altamente estructurado. Su concepción de un sistema de constructos personales, que regula anticipando e (in)validando nuestra acción y, consecuentemente, nuestra experiencia, subraya la unicidad y singularidad de la persona.

Un atributo fundamental de este sistema de constructos de su estricta articulación interna o estructura jerarquizada. La organización interna del sistema se basa en la dependencia lógica de los constructos en relación a los llamados "constructos centrales o nucleares", cuya función es la de "regular los procesos de mantenimiento de la persona" (Kelly, 1955). Cada uno de nosotros actúa de acuerdo con los constructos nucleares, puesto que el sentido de su vida depende de ellos, hasta el punto de que el suicidio puede llegar a ser considerado, en palabras de Kelly (1961), como "un acto de dignidad más que de autoagresión", orientado a proteger los constructos nucleares de constante invalidación.

El concepto de constructo nuclear presenta una extraordinaria similitud con el concepto sartreano de proyecto existencial. Hemos desarrollado esta cuestión en otros trabajos (Villegas & Feixas, 1985; Villegas, Feixas & López, 1987). No vamos a repetir toda la base argumental en que se apoya nuestra hipótesis. Quisiéramos solamente extraer los conceptos fundamentales que tengan relevancia para nuestros propósitos.

La filosofía existencial considera el proyecto como el eje que estructura el significado del mundo propio. La persona se desarrolla en un mundo configurado por la conciencia. En contraste con el fragmentalismo acumulativo, el alternativismo constructivo, al igual que la filosofía fenomenológico-existencial, subraya la interpretación de los hechos. No es la acumulación aditiva de éstos la que nos facilita la aproximación a la realidad del mundo, sino su continua in-

terpretación y reinterpretación.

La actividad constructiva es integradora de las experiencias en un sistema internamente coherente y continuado. La capacidad anticipatoria de los constructos se basa en su interrelación. La dimensión anticipatoria es también determinante del proyecto existencial: un proyecto dice una relación necesaria con el futuro, puesto que sólo en él puede desarrollarse. La existencia aparece en este contexto como el marco temporal de su posibilidad. Sartre (1943) insiste en que es el futuro, o mejor nuestra representación del futuro, la que nos lleva a la acción:

“Es imposible concebir el sentimiento de inferioridad sin relacionarlo con el futuro y sus posibilidades. Una afirmación como “soy inepto o estúpido” es, por naturaleza, anticipatoria”.

La existencia, como la ciencia, es una empresa constructiva y ningún constructo puede contemplarse al margen del conjunto. Sólo a la luz del sistema en su conjunto pueden forjarse anticipaciones consistentes y útiles. De forma semejante el proyecto existencial sirve para configurar no sólo los acontecimientos inmediatos, sino el sentido de la existencia. Es el elemento que interrelaciona y unifica todos y cada uno de

los acontecimientos particulares. Es la piedra angular que les otorga sentido.

Sartre (1946; 1971/72) llevó a cabo en sus escritos crítico-literarios un intento de describir el proyecto existencial de algunos escritores especialmente representativos del siglo XIX, como Baudelaire y Flaubert. No dejó, sin embargo, una descripción operativa del procedimiento a seguir en tal empresa (Vllegas, 1981; Scriven, 1984). Desde el punto de vista metodológico creemos que la obra de Kelly presta un servicio inestimable a esta finalidad. La posibilidad de utilizar el concepto de constructo y de estudiar su interrelación en vistas a determinar los constructos nucleares, responsables de la organización de todo el sistema, parece el camino más adecuado para identificar el “proyecto existencial”. En síntesis: el proyecto existencial puede ser considerado como un meta-constructo que la persona construye sobre sí misma y a través del que percibe a la otra gente, los acontecimientos y los hechos. La existencia individual se halla presidida por el constructo central o proyecto existencial que unifica y da sentido a la existencia. Este es un postulado óptimo para no ser fragmentalista, al modo que Kelly le reprochaba a la ciencia.

Referencias bibliográficas

- ADAMS-WEBER, J. R. (1981). George A. Kelly as scientist-professional: an appreciation. M. L. G. Shaw. *Recent Advances in Personal Construct Technology*. London: Academic Press.
- ADAMS-WEBER, J. R. & MANCUSO, J. C. (1983). *Applications of Personal Construct Theory*. Ontario: Academic Press.
- BONARIUS, H. (1984). Personal Construct Psychology: a reappraisal of basic theory and its applications. H. Bonarius, G. Heck & N. Smid (Eds.). *Personality Psychology in Europe: Theoretical and Empirical Developments*. Lisse: Swets & Zeitlinger.
- BRUNER, J. S. (1956). You are your constructs. Review of G. A. Kelly, “The 15

- Psychology of Personal Constructs". *Contemporary Psychology*, 1, 355-357.
- DEWEY, J. (1896). The reflex arc concept in Psychology. *Psychological Review*, 3, 357-370.
- EPTING, F. R. (1984). *Personal Construct Theory and Psychotherapy*. New York: Wiley.
- EPTING, F. R. & AMERIKANER, M. (1980). Optimal functioning: Personal Construct Approach. A. W. Landfield & L. M. Leitner (eds.). *Personal Construct Psychology: Psychotherapy and Personality*. New York: Wiley.
- HOLLAND, R. (1970). George Kelly: Constructive innocent and reluctant existentialist. Dr. Bannister (Ed.). *Perspectives in Personal Construct Theory*. London: Academic.
- JAMES, W. (1890). *The Principles of Psychology*. (2 vols.) New York: H. Holt.
- JOURARD, S. (1974). *Healthy Personality: An Approach from the Viewpoint of Humanistic Psychology*. New York: Macmillan.
- KELLY, G. A. (1936). *Handbook of Clinical Practice*. Manuscrito no publicado, Fort Hays Kansas State College.
- KELLY, G. A. (1955). *The Psychology of Personal Constructs* (2 vols.). New York: Norton.
- KELLY, G. A. (1958). Man's construction of his alternatives. B. Maher (Ed.), *Clinical Psychology and Personality: The Selected Papers of George Kelly*. New York: Krieger Publishing Company Huntington.
- KELLY, G. A. (1961). Suicide: The Personal Construct point of view. A. N. L. Farberow & E. S. Shneidman (Eds.). *The Cry for Help*. New York: McGraw-Hill.
- KELLY, G. A. (1962/1979). In whom confide: On whom depend on what. B. Maher (Ed.), *Clinical Psychology and Personality: The Selected Papers of George Kelly*. New York: Krieger Publishing Company Huntington.
- KELLY, G. A. (1963). *A Theory of Personality: The Psychology of Personal Constructs*. New York: Norton.
- KELLY, G. A. (1963/1979). The autobiography of a theory. B. Maher (Ed.). *Clinical Psychology and Personality: The Selected Papers of George Kelly*. New York: Krieger Publishing Company Huntington.
- KELLY, G. A. (1964). The language of hypothesis: Man's psychological instrument. *Journal of Individual Psychology*, 20, 137-152.
- KELLY, G. A. (1965/1979). The psychotherapeutic relationship. B. Maher (Ed.). *Clinical Psychology and Personality: The Selected Papers of George Kelly*. New York: Krieger Publishing Company Huntington.
- KELLY, G. A. (1966). A psychology of the optimal man. A. R. Maher (Ed.), *Goals of Psychotherapy*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- KELLY, G. A. (1966/1979). Humanistic methodology in psychological research. B. Maher (Ed.), *Clinical Psychology and Personality: The Selected Papers of George Kelly*. New York: Krieger Publishing Company Huntington.
- LEVY, S. M. E. (1975). Personal Construct and existential a priori categories. *Journal of Phenomenological Psychology*, 5, 369-388.
- MAHONEY, M. J. & ARNKOFF, D. B. (1978). Cognitive and self-control therapies. S. L. Garfield & A. E. Bergin (Eds.). *Handbook of Psychotherapy and Behavior Change* (2nd. Ed.). New York: Wiley.
- MEICHENBAUM, D.A. (1977). *Cognitive behavior-modification: An integrative approach*. New York; Plenum.

- MISCHEL, W. (1976). *Introduction to Personality*. New York: Holt, Reinhart & Winston.
- MISCHEL, W. (1980). George Kelly's anticipation of psychology. A personal tribute, M. J. Mahoney (Ed.). *Psychotherapy Process*. New York: Plenum Press.
- NEIMEYER, R. A. (1986). Personal Construct Therapy. W. Dryden & W. L. Golden (Eds.). *Cognitive Behavioral Approaches to Psychotherapy*. London: Harper & Row.
- PERVIN, L. (1980). *Personality, Theory, Assessment and Research* (3^a Ed.). New York: Wiley.
- ROGERS, C. R. (1956). Intellectualized Psychotherapy: The Psychology of Personal Constructs. *Contemporary Psychology*, 1, 357-358.
- ROGERS, C. R. (1961). *On Becoming a Person*. Boston: Houghton-Mifflin. Ryle (1975).
- ROWAN, J. (1988). Is the Existential Enough?. *Self and Society. European Journal of Humanistic Psychology*, 2, 59-62.
- RYCHLAK, J. F. (1981). *Introduction to Personality and Psychotherapy. A Theory-Construction Approach*. (2^a Ed.). Boston: Houghton-Mifflin.
- RYLE, A. (1975). *Frames and Cages: The Repostory Grid Approach to Human Understanding*. London: University of Sussex Press.
- SARTRE, J. P. (1943). *L'être et le néant*. Paris: Gallimard.
- SARTRE, J. P. (1946). *Baudelaire*. Paris: Gallimard.
- SARTRE, J. P. (1971-72). *L'Idiot de la Famille. Gustave Flaubert*. Paris: Gallimard.
- SCRIVEN, M. (1984). *Sartre's Existential Biographies*. London: Macmillan.
- TAKENS, R. J. (1987). Personal Construct Theory and Client-Centered Therapy. Two sides of a coin. *Seventh International Congress on Personal Construct Psychology*, Memphis, TN.
- TYLER, M. (1980). Personal Constructs and Existentialism. *New Forum: The Journal of the British Psychology and Psychotherapy Association*, 14-15.
- VILLEGAS, M. (1981). *La Psicoteràpia Existencial*. Tesi doctoral no publicada. Universitat de Barcelona.
- VILLEGAS, M. (1986). La Psicología Humanista: Historia, concepto y método. *Anuario de Psicología*, 34, 9-45.
- VILLEGAS, M. & FEIXAS, G. (1985). Personal Construct Theory and the Existential-Phenomenological Approach. A research into autobiographical texts. *Sixth International V Congress on Personal Construct Psychology*, Cambridge, U. K.
- VILLEGAS, M., FEIXAS, G. & LÓPEZ, M. (1987). Phenomenological analysis of autobiographical texts: A design based on personal Construct Psychology. *Phenomenological Inquiry*, vol X, Oct. 43-59.
- WARREN, W. G. (1985). Personal Construct Psychology and Contemporary Philosophy: An Examination of Alignments, D. Bannister (Ed.). *Issues and Approach in Personal Construct Theory*. London: Academic.
- WECKOWICZ, T. W. (1981). The impact of phenomenological and existential philosophies on psychiatry and psychotherapy. J. R. Royce & L. P. Mos (Eds.). *Humanistic Psychology*. New York: Plenum.
- WEINER, B. (1980). *Human Motivation*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

